

Corrigiendo con Cuidado

Los niños son, según la Biblia, una bendición. (Salmo 127:3-5). Son una fuente de regocijo, de cariño, de consuelo, de ayuda, de apoyo y de mucho más.

También, son pecadores. “*La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.*” (Proverbios 22:15). Los niños no tienen mucha sabiduría en lo que es bueno o malo. Son un poco ‘tontos’ en el sentido moral. Tienen la tendencia al pecado. La ‘vara’ se aplica en castigo para corregir comportamiento, para quitarles la ‘tontería’ y enseñarles la sabiduría. “*Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.*” (Prov. 29:17).

La enseñanza y la formación de los niños empiezan temprano, incluyendo la corrección y el castigo. “*El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.*” (Prov. 13:24)

La formación que toma en cuenta las tendencias naturales de cada niño le dará una estabilidad que durará toda su vida. “*Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.*” (Prov. 22:6)

¿Quién lo debe hacer?

Tanto el papá como la mamá participan en la disciplina de los hijos. Es importante que ambos tomen un papel activo en la enseñanza y la disciplina de los niños.

Es mejor ponerse de acuerdo en cuanto a las reglas del hogar. Cuando no hay unidad de criterio entre los padres, los niños se dan cuenta y se aprovechan de la situación. Un niño acude a cualquiera de los dos que más le convenga y así crea tensiones entre los padres. Los padres que se apoyan mutuamente son más consistentes en la disciplina de los hijos.

El papá participa como cabeza de la familia y la máxima autoridad familiar, no dejándole toda la disciplina a la mamá. El padre que actúa con firmeza y control refleja el papel de Dios, el Padre Celestial. “*Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.*” (Efesios 6:4). “*Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.*” (Colosenses 3:21)

El ejemplo de los padres es de mucha importancia. ¿Cómo podemos esperar que un niño obedezca si nos ve desobedeciendo las leyes de Dios o de la nación? ¿Cómo podemos exigir que un niño no minta cuando nos ve mintiendo? Castigar en nuestros hijos lo que nosotros

hacemos delante de ellos es hipocresía. Es destructiva y crea en ellos un rechazo hacia a nosotros.

¿Cuándo se aplica un castigo físico?

1. *La rebeldía merece el castigo, no un error honesto o un accidente sin querer.*

La desobediencia a propósito es rebeldía contra la autoridad. La mentira es rebeldía contra la verdad. Ambas merecen el castigo por ser, a fin de cuentas, una rebeldía contra Dios mismo, la máxima Autoridad en nuestra vida y la Fuente de la verdad. Satanás es lo opuesto de Dios; es mentiroso y desobediente.

El niño puede aprender primero a responder a la voz tanto de la mamá como del papá y ser obediente. “Ven,” “No toques” y “No salgas” son conceptos básicos que son para la protección del niño. Al llegar a un año de edad el niño puede entender conceptos así. También a esa edad puede ser rebelde y desobediente.

Es necesario comunicarle al niño lo que se espera de él. Tal explicación es parte de la enseñanza o formación personal que se le da al niño. La instrucción clara se da primero. Así, el niño queda responsable por sus acciones. El castigo resulta cuando en caso de una desobediencia. Es injusto castigar a un niño por quebrar una regla de la cual él no tenía conocimiento o no la comprendió. Un castigo así puede crear resentimiento en el niño hacia su padre por ser injusto.

Castigar a un niño por un error honesto confunde al niño. Todos cometemos errores sin querer y esperamos que otros sean comprensivos con nosotros. Castigar a un niño por tumbar un vaso de leche sin querer muestra una falta de comprensión y una falta de tratar al niño en la forma que a nosotros nos gusta ser tratados (¡a menos que desobedecía por estar jugando en la mesa!).

2. *El castigo se aplica en un lugar privado, no en público.*

Un castigo público es humillante para un niño, aún delante de los hermanitos en la casa. Es casi cruel. Es más respetuoso al niño castigarlo a solas con el padre. El castigo toca profundamente las emociones de un niño. Vaya con el niño a un cuarto o un lugar aparte para castigarlo en privado.

3. *El castigo se aplica cada vez que hay desobediencia.*

El padre o la madre que solamente amenaza repetidamente “¡Te voy a pegar!” sin hacer nada solo logra endurecer el corazón del niño en la desobediencia. Si el niño desobedece o le dice “¡No!” al padre o a la madre, el castigo se aplica de una vez. Vi a un niño de dos años quien contestó a su papá- “¡No!” - desafiante pero sin ninguna corrección.

¿Qué se espera de un niño así a los quince años? Esperar que el niño obedezca después de la tercera o cuarta vez que se le pida algo es solamente enseñarle a desobedecer sin consecuencias.

El padre o la madre consistente en disciplinar a su hijo cada vez que haya una rebeldía logrará mucho y tendrá un hijo ‘bien criado.’ Si el niño es un “malcriado”, ¿Quién tiene la culpa?

4. *El castigo se aplica de una vez en lugar de esperar hasta ‘después.’*

Es mejor que el castigo se asocie con la ofensa de una vez, especialmente cuando los niños son pequeños. El niño entenderá el castigo mejor si se aplica cuando ocurre la ofensa. Aun en un lugar público, uno puede buscar un área apartada para corregir. Los niños más grandes entenderán si hay un breve lapso. Es mejor que el castigo se aplique el mismo día de la desobediencia.

¿Cómo hacer con la disciplina física?

1. *Asegúrese que Usted entiende claramente la situación.*

Muchos castigos se aplican apresurada e injustamente porque el padre no tomó tiempo para entender la situación. El niño castigado así se siente mal y puede quedar resentido.

2. *Asegúrese que el niño entiende qué hizo que merece un castigo.*

Es más importante preguntarle “¿Qué hiciste?” en lugar de “¿Por qué hiciste eso?” [Véase el ejemplo de Dios con Adán y Eva (Génesis 3:11,13) y con Caín (Génesis 4:10)]. A veces el niño no puede explicar *por qué* hizo tal cosa. El puede y debe confesar o explicar *lo que hizo*.

3. *El castigo físico apropiado es mejor que un castigo verbal.*

Las palabras vulgares o denigrantes dejan una herida emocional que difícilmente se sana. “¡Eres un estúpido! ¡Me estorbas la vida! ¡Lárgate de aquí, bruto!” son palabras dañinas porque hablan mal lo que un niño es y no dicen nada de lo que el niño hizo.

“¡Eres un niño desobediente, malcriado, estúpido!” Tales palabras dan forma en la mente del niño un concepto de lo que él es y es de esperar que él siga actuando así. Hay poca esperanza de ver un cambio positivo si el niño cree que es un niño malcriado.

Es mejor enfocar los hechos. “Hiciste (tal cosa), lo que te dije que no hicieras; desobedeciste.” Así, el niño

puede tener esperanza de cambiar sus acciones y obedecer la próxima vez si entiende que es capaz de escoger y que es responsable por sus decisiones. Le da dignidad y valor.

Las palabras vulgares son desagradables y dejan heridas para cualquiera persona, sea niño o adulto. “*Lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.*” (Mt. 15:18) Palabras vulgares contaminan tanto a la persona que las habla como a la persona que las escucha.

“*Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.*” (Efesios 4:31). Enojarse y gritarle a un niño o a otra persona es pecado contra Dios y contra la persona por desobedecer un mandato bíblico. La persona quien lo hace destruye su relación con la otra persona. Puede existir temor o desagrado pero no existirá la confianza positiva para una relación saludable de respeto mutuo. “La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.” (Prov. 15:4).

“*La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.*” (Prov. 15:1). Hablar con un niño en voz suave pero firme comunica mucho más que gritarle palabras fuertes. La gritería y las palabras fuertes provocan una reacción negativa de parte del niño y estorba completamente la comunicación con él. Las palabras controladas pero firmes abren una mejor comunicación.

El dolor enseña la consecuencia de la desobediencia. El dolor físico es pasajero pero el dolor emocional de las palabras fuertes dura mucho más. Tales palabras dejan heridas que quedan y crean resentimientos. Señale lo que el niño hizo y nunca denigrar lo que el niño es. Déle al niño una esperanza de cambio; no lo deje condenado y sin la posibilidad de cambiar.

5. Evite disciplinar cuando está enojado.

Cuando uno está bravo y molesto, es más fácil perder el control y hacerle al niño un daño físico o decir palabras lamentables. La ira es una ofensa que crea resentimiento y rechazo en el niño que recibe el castigo. Cuando uno castiga con molestia y con ira, el castigo hace más daño y no ayuda.

6. Mantenga al niño físicamente quieto.

Si el niño está saltando y brincando por todos lados tratando de escaparse o para evadir el castigo, se le puede hacer un daño o dejar una herida si el golpe cae en una parte no apropiada del cuerpo como la columna vertebral, el antebrazo, o la mano. El niño puede aprender a pararse tranquilo para recibir el castigo. No es natural que lo haga; hay que enseñárselo. Es cuestión de entrenamiento de parte del padre tanto como del niño.

7. Es preferible usar un instrumento neutral y no la mano.

Con la mano abierta se le puede hacer un daño físico al niño. Además, así es instrumento de castigo en un momento y en otro se usa para acariciar o dar algo positivo. Se le crea una confusión el niño.

Se puede evitar tal confusión con algo neutral, una tablilla por ejemplo, que siempre se usa para castigar. Es algo que no se identifica directamente con el padre o con la madre. Se puede guardar y alejar la ‘amenaza’ de un castigo.

Unos sugieren el uso de una cañita aplicada a las piernas. Si es demasiado delgada o fuerte, uno puede lastimar al niño si le pega por delante donde solamente la piel cubre el hueso.

Menos dañina es una tablilla del tamaño de una raqueta de ping-pong para niños pequeños (una más gruesa y más larga para niños más grandecitos).

El lugar apropiado para aplicar un castigo físico es las nalgas, donde el niño tiene la máxima protección natural. Una tablilla ancha desplaza el golpe sobre un área más amplia; duele pero evita lastimar al niño. Un solo golpe aplicado bien evita cualquier tendencia a sobrepasar lo necesario. Tome en cuenta el efecto amortiguador de la ropa; ajuste la fuerza en forma apropiada. La ropa interior de una niña es más delgada que los jeans de un niño. Cuidado con las manos del niño, controlándolas en frente del niño.

Jamás se le pega a un niño en la cara, la cabeza, la espalda o los brazos; fácilmente se le puede lastimar. Es una grave falta de respeto pegarle a un niño en la cara con la mano. La cara de una persona se debe respetar porque allí se expresa la realidad interior de la persona de una manera única. La cara es un aspecto importante de la identidad propia de la persona y merece todo el respeto.

Limpie una herida profunda en la ceja de una niña golpeada con la hebilla de una correa. Ningún niño o niña merece un trato tan dañino. Deje la correa para otros usos.

9. Se busca un llanto de arrepentimiento verdadero.

El castigo tiene como meta corregir comportamiento, no solamente imponer una condena sobre un desgraciado. Si no hay arrepentimiento, es de esperar que la actitud y el comportamiento no cambiaron. Si el golpe es muy suave, hay un susurro medio fingido, pero sin un verdadero llanto de dolor. Mas bien el niño puede burlarse del padre después. Un golpe demasiado duro puede causar un resentimiento por ser injusto; se pone peor el comportamiento y se daña la relación familiar.

La meta es guiar la voluntad del niño, no quebrar su espíritu sensible. Cada niño es distinto. Unos requieren un castigo más fuerte, otro menos fuerte, para que se arrepientan.

10. El consuelo es importante después del castigo.

Aplique el castigo en un contexto saturado de amor, aceptación y apoyo. No le dé la espalda al niño ni permita que el niño vaya a esconderse a llorar a solas después de un castigo. A solas, el niño puede pensar mal de quien lo castigó. El castigo no ha logrado su propósito si hay un niño resentido, bravo, molesto y aislado después.

Después de castigarlo, un padre sabio abraza al niño con ternura, con la cabeza del niño descansando en el hombro del papá hasta que deje de llorar y esté tranquilo. (El niño puede llorar pero no ayuda permitirle llorar con ira, ni demasiado fuerte ni descontrolado.) El tacto y la voz comunican poderosamente el amor y el cariño. El abrazo firme y tierno comunica el amor y la seguridad en la relación de una manera inmediata y tangible. Hablarle al niño suavemente al oído mientras lo tiene abrazado es una oportunidad única para comunicarle amor y cariño.

Después de un castigo, los niños son muy sensibles espiritualmente. Es un momento de oro para que el padre escuche lo que el niño diga, que palpe las emociones del niño y que le enseñe el camino correcto. El niño está más dispuesto a obedecer después del castigo. Papá, desprecie tan precioso momento de ternura y sensibilidad. No se apresure para “hacer cosas más importantes.” El padre no puede estar listo y sensible espiritualmente si él mismo está enojado o apurado.

Le toca al niño pedirle perdón al padre por su desobediencia y al padre decirle “Te perdonó.” Además, el niño puede confesarle a Dios en oración su desobediencia y agradecerle a Dios su perdón. Es un momento especial si lo hace arrodillado al lado del papá o de la mamá. En ese momento la relación se profundiza, las almas se acercan más. Es precioso el don del perdón y la aceptación como una evidencia de amor verdadero entre padre e hijo. Así se refleja el amor y el perdón de Dios hacia nosotros.

La crianza de los niños requiere de mucho tiempo, sabiduría, compromiso, consistencia, cariño, comprensión y amor abnegado. No es fácil castigar bien a un niño pero es importante.

Que Dios le ayude a cumplir su gran responsabilidad y privilegio en la crianza de los niños que El le ha confiado.